

Una alternativa de Iglesia popular

QUEREMOS ser una alternativa de Iglesia andaluza dentro de la comunión de la Iglesia. Esta alternativa engendra inevitablemente situaciones de tensión ante una Iglesia cuyo protagonista sigue siendo el clero y no el pueblo, ante una Iglesia que se sigue apoyando en una estructura de dinero y poder, ante una Iglesia que bautiza a explotadores y explotados, ante una Iglesia aferrada a la rutina y a las tradiciones". A esta conclusión han llegado los participantes en el **I Encuentro de Grupos y Comunidades Cristianas de Andalucía**, que se ha celebrado en Granada.

En este **I Encuentro** han participado ochocientas personas (sacerdotes, hombres, mujeres y niños), entre las que se encontraba, como un cristiano más, el obispo de Málaga, monseñor Buixarrais. Los demás obispos, también invitados, prefirieron mantenerse al margen, en silencio o ignorar el compromiso de quienes desean poner en marcha una nueva alternativa de Iglesia andaluza, que tiene su inmediato precedente, y de ahí surge este **I Encuentro**, en la **I Semana de Teología desde Andalucía**, celebrada el año pasado en Málaga.

El compromiso de los grupos y comunidades cristianas con el pueblo andaluz es éste: "Ante la existencia, de hecho, de clases sociales enfrentadas, tomamos conciencia de que es imposible la neutralidad y que es indispensable hacer una opción básica y clara por los pobres y oprimidos; es decir, por las clases trabajadoras, por el pueblo. Y esto, desde la fidelidad al Evangelio de Jesús y a través de un análisis objetivo de la realidad. En este sentido, pensamos que cada comunidad, inserta en el pueblo y como parte de él, debe potenciar un progresivo compromiso por el logro de una sociedad sin clases. Dentro de esta común opción, constatamos la existencia de un pluralismo, tanto ideológico como de cauces concretos de acción y lucha, reflejo del pluralismo que se da en el pueblo.

Este compromiso parte de la comprensión de "nuestra propia identidad a partir del descubrimiento de Cristo en la situación histórica de nuestro pueblo andaluz, en gran parte oprimido y marginado" para llegar a su liberación. Pero, "¿Por dónde pasa ahora socialmente la liberación?", se pregunta el jesuita Pedro Gómez García en un trabajo presentado a este **I Encuentro**.

"Una vez hecho el análisis —responde a su interrogante—, no podemos desertar, sino insertarnos en las luchas liberantes. No se es totalmente cristiano sin la inserción en el proyecto del pueblo. Puesto que esta historia humana es el único lugar en que podemos edificar el Reino de Dios. Estamos llamados a ser la porción creyente del movimiento hacia la liberación de las clases trabajadoras y populares. Nos toca ser fermento para la explicitación de una gran fe común, compartida por todo el pueblo y todos los pueblos; ir creando la religión del hombre nuevo, ir construyendo el reino, en la línea de Jesús de Nazaret".

Es también Pedro Gómez García el que, tras señalar que "mientras haya separación entre Iglesia y pueblo no habrá evangelización", marca la diferencia entre las **dos Iglesias**, la del poder oligárquico y la del compromiso por la liberación del pueblo, y la función que tiene que desarrollar esta **segunda Iglesia** en la región andaluza: "Andalucía está bautizada, pero no evangelizada; está evangelizada sin fe previa ni subsiguiente: está bautizada en falso. Remediar esto es nuestra tarea".

En otros dos trabajos, aportados por grupos de Málaga y Sevilla, respectivamente, se amplía el sentido con que estos cristianos se presentan hoy en Andalucía. "El compromiso político de la comunidad cristiana —dice el grupo de Málaga— está en función de unos determinados fines: la humanización de la realidad social, la supresión de la alienación del hombre, la liberación del pueblo, la colaboración a una alternativa de convivencia fraterna, etcétera, que supere las clases sociales. Cuando está en juego la liberación integral del hombre y la felicidad de todo un pueblo, la comunidad cristiana no puede ser **neutral**. Necesariamente tiene que tomar partido y en todo lugar por los pobres y oprimidos, por los débiles y marginados; tiene que alzar la voz en defensa de los condenados a callar, en defensa de su libertad, de su dignidad humana. Se trata de tomar partido por los oprimidos, entendidos no aisladamente, sino en bloque, como **clase**. Con otras palabras: de un análisis científico de la realidad, admitimos la lucha de clases como algo que se nos impone y tomamos partido desde nuestra fe por los explotados". ■ A. R. E.

